

atreve á atacarlo. Satanás voltea en cierto modo sobre el lazo que le está tendido : « Es éste un hombre ó un Dios? se dice á sí mismo... Sí es Dios, porqué llora? si no lo es, porqué recibe las adoraciones de los Angeles?... Si Él es Dios, cómo es que se mezcla con los pecadores y recibe, como uno de ellos, el bautismo de penitencia? Y si no lo es, cómo explicar ese abrirse los cielos y esa voz del Padre, reconociéndolo por su Hijo?... » Y rechinando de rabia, Satanás repetía : « Yo sabré lo que es Él; yo llegaré por último á descifrar ese enigma!... » Despues, cuando hubo llegado la *hora del poder de las tinieblas*, este Buitre infernal se lanzó sobre la humanidad del Salvador con el encarnizamiento que ya sabeis... Sirviéndose de los Judíos, como de instrumento, cogió el cuerpo del Salvador, lo acribilló de llagas y lo clavó sobre esa cruz ignominiosa... Pero entonces la divinidad del Salvador, apareciendo como un armadijo divino, cogió á este Ángel réprobo, y quebrantó su poder<sup>1</sup>... Sobretudo cuando el demonio vió salir al Salvador glorioso del sepulcro, se sintió entonces derrocado y vencido por el divino Triunfador... Desde entonces su malicia quedaba encadenada, su poder destruido y los fieles discípulos de ese Dios resucitado no tenían ya para que temer su imperio... Y en hecho de verdad, S. Antonio le obligará á confesar que la Resurreccion de Cristo ha arruinado su poder y embotado sus tiros... S. Vicente Ferrer y santa Francisca Romana se reirán de él, y santo Domingo hará de él en cierto modo su esclavo y lo obligará á cumplir para consigo las mas bajas funciones<sup>2</sup>...

PERORACION. Tales son, hermanos míos, los efectos de la Resurreccion de nuestro augusto Redentor : ella nos revela de una manera la mas brillante su divinidad... Grandes hombres de todos los siglos, reyes de todas las edades, héroes de todos los tiempos, que dormís en la corrupcion del sepulcro, encorvad vuestra cabeza ante Él; Él se resucitó á sí mismo, Él es victorioso, El reina, Él, impera!... O Muerte tan temida, espíritus infernales, mas temibles

1. *Quasi more avis illusus, divinitatis ejus laqueum pertulit, dum humanitatis ejus escam momordit.* S. Gregorio, Moral. lib. XIII, cap. xiv.

2. Conf. de Lanuza, Homilia XLIX.

que la muerte, reconoced en Él á vuestro Dueño!... Si Él quiso por un instante someterse á la muerte; fué para afirmar mejor su poder supremo sobre la misma Muerte y enseñarnos á no temerla... Si Él permitió á Satanás que le tentase y alcanzara sobre su humanidad santísima un triunfo aparente, eso fué, como hemos dicho, para mejor quebrantar su cabeza y derrocar su poder... Sea, pues, para siempre bendito y adorado por nuestros corazones ese Dios Salvador, cuya Resurreccion gloriosa es prenda segura de la que esperamos; amémosle con toda nuestra alma, sirvámosle con fidelidad, á fin de que algun día podamos tambien nosotros ser asociados á su inmortal triunfo... Así sea.

#### INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA SÉPTIMA INSTRUCCION.

**Jesucristo permanece en la tierra por espacio de cuarenta dias despues de su Resurreccion.**

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... tertia die resurrexit a mortuis.* Creo... en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... resucitó al tercer día de entre los muertos...

EXORDIO. Carísimos hermanos, mi intento era hablaros ya de la Ascension de nuestro divino Salvador; pero pareceme que nos falta aun algo que meditar sobre el misterio de la Resurreccion... El segador, por advertido que sea, siempre deja caer algunas espigas que despues recoge el espigador... Así, hermanos míos, despues de haber desarrollado las reflexiones que me han parecido mas interesantes á propósito de la Resurreccion de nuestro divino Salvador, he pensado que este asunto no estaba agotado y que todavía podía suministrarnos algunas pías consideraciones y saludables reflexiones, que, á manera de rezagadas espigas, vamos á tratar de recoger.

¿No podría decirse, que Nuestro Señor Jesucristo había sufrido bastante acá en la tierra, y que inmediatamente despues de su Resurreccion debió volar radioso y triunfante hacia el cielo?... A excepcion de algunas almas fieles, quién había sabido apreciar su tránsito por la tierra?... Qué rencores no le habían perseguido?... Qué calumnias se le habían ahorrado?... Aun de parte de aquellos que debían serle los mas adictos, cuanto desvió é ingratitud!... Todos le abandonan; el uno le niega, el otro lo vende traidoramente... O Jesús, dejad, pues, esta tierra; el milagro de vuestra Resurreccion está suficientemente confirmado; volveos al cielo á gozar de los honores que os aguardan!...

Pero no, por su infinita bondad Él quiso aun quedarse aquí bajo, á fin de fortificar y consolar á los que creían en Él; á fin de completar la instruccion de sus Apóstoles y para que la mas insigne mala fé no tuviese ningun pretexto razonable, para negar su Resurreccion... Este misterio, ya lo tenemos dicho, es el eslabon que sustenta y encadena todos los otros... Si yo creo que Jesús ha resucitado, (y no puedo dudar de ello, habiéndolo Él confirmado con tantas pruebas) debo tambien creer que Él murió, debo creer que nació en Belen, debo creer en los milagros que afirman de una manera tan excelsa que Él es el Hijo de Dios...

PROPOSICION Y DIVISION. Sin dejar de hacer algunas reflexiones sobre la Resurreccion, vamos á examinar porque Nuestro Señor quiso permanecer por espacio de cuarenta días acá en la tierra, antes de volverse hacia á su Padre. *Primeramente*: para responder á una objecion de los impíos, explicaremos porque Jesucristo, despues de su Resurreccion, no se manifestó públicamente á todo el pueblo Judío. *En segundo lugar*; expondrémos los principales documentos dados por nuestro divino Salvador despues de su Resurreccion...

*Primera parte.* Hermanos carísimos, el orgullo humano, cuando falta la fé para contenerlo, es verdaderamente una cosa intolerable y sumamente ridícula... A un impío del último siglo, y no de los menos famosos, le parecía extraño que Dios no se dignase visitarle en su guarida y le dijese: « Juan Jacobo Rousseau, amigo

mío, yo soy Cristo. Pídeme un milagro, y voy á hacerlo, para probarte que yo soy realmente el Salvador de los hombres <sup>1</sup>. Cristo, dicen, se negó á condescender á este llamamiento, y el famoso filósofo de quien os hablo, acabó su vida de la manera mas desgraciada <sup>2</sup>... Vosotros os sonreiais, al oír esas estúpidas pretensiones de un sofista que no obstante se creía tener ingenio... Está bien, eso prueba que vosotros estais dotados de buen sentido... Pero dad una mirada á vuestro alrededor, y decidme, si no ois emitir ideas igualmente necias é insensatas á aquellos que hacen alarde de incrédulos?... Si Dios existiese, si la religion fuese verdadera, segun ellos, la casa del Cristiano debería estar exenta de enfermedades... Cuando graniza, el campo del hombre que va á Misa, debería ser preservado... En tiempo de sequía la lluvia debería fecundar sus tierras, mientras que las de sus vecinos deberían quedar estériles... Insensatos!... Ellos quisieran en su impiedad, que Dios se acomodara á sus necios caprichos, y que todos los días estuviera haciendo milagros, para ponerse al alcance de sus delirios!... No, no, hermanos míos; el Hijo del Altísimo, nuestro divino Salvador se ha manifestado suficientemente para toda alma de corazon recto... Él tiene su eternidad, para recompensar al justo los sacrificios que le son impuestos... Él tiene tambien su eternidad para castigar al libertino é incrédulo, que desconocen su providencia y abusan de sus beneficios!...

Quereis saber, porque Jesucristo no se manifestó á los Judíos despues de su Resurreccion?... Por de pronto ninguna obligacion tenía de hacerlo; en segundo lugar, tampoco ellos se habrían convertido; por último su Resurreccion les fué suficientemente manifestada.

Ninguna obligacion tenía Él de manifestárseles... Porque, qué hombres eran aquellos á quienes, segun los impíos, nuestro divino Salvador habría debido manifestar con evidencia su Resurreccion?... Era acaso Pilatos, ese cobarde gobernador que le había

1. Conf. *Profession de foi du vicaire savoyard*, dans l'Émile.

2. El suicidio de ese repugnante impio no es un misterio para nadie; por lo demás el orgullo lo había vuelto loco.

condenado, á pesar de estar persuadido de su inocencia?... Era Herodes, ese príncipe cruel y voluptuoso, ante quien no se había dignado el Señor hacer un milagro, ni aun pronunciar una palabra, habiéndole Herodes revestido de las insignias de los locos?... Pero no; serán sin duda esos Príncipes de los sacerdotes, esos Doctores y Fariseos, á quienes Él habría debido aparecerse?... Qué títulos tenían ellos, que los hicieran dignos de un favor tan insigne? Respondedme... Ellos no habían cesado de perseguir á Jesús con sus calumnias; su odio no había podido quedar satisfecho, sino viéndolo clavado en el palo infame del Calvario... Todos esos Judíos furiosos, poco antes testigos de sus milagros, objeto de sus beneficios, habían pedido su muerte!... « Crucifícale, clamaron ellos, y su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos... » Y á esos hombres criminales y endurecidos debería haberse aparecido Nuestro Señor Jesucristo?... Era ésto posible?... No, cierto que nuestro Redentor es infinitamente bueno é infinitamente misericordioso; pero en este caso su bondad hubiera sido una debilidad misteriosa é incomprensible!...

Además, aun suponiendo, que la inefable misericordia de nuestro Salvador se hubiese dignado hacerle visible á los Judíos, despues de su Resurreccion, estad seguros de una cosa, y es que ellos no se habrían convertido y su odio se habría vuelto mas incapace y mas furioso aun... Ellos habían conocido la resurreccion de Lázaro; este milagro les había impresionado mucho... Y podía ser de otra manera?... Un hombre muerto de cuatro días, que ya comienza á ser presa de la corrupcion, saliendo vivo del sepulcro á la palabra omnipotente de Jesús!... Eso era de suyo mas que suficiente para hacer caer de rodillas, hasta á los mas incrédulos, si ellos hubiesen estado de buena fé... Pero no, no pudiendo ellos negar la resurreccion de Lázaro, formaron el proyecto de matarle, á fin de tener una razon para negar el milagro!... Así, o divino Redentor de nuestras almas, si despues de vuestra Resurreccion os hubieseis aparecido á aquellos infames, lejos ellos de convertirse, movidos por su obduracion quizás habrían formado el proyecto de crucificaros de nuevo!...

Despues de todo, hermanos míos, si queremos reflexionar, veremos que la Resurreccion de nuestro adorable Salvador fué suficientemente manifestada, hasta á sus enemigos... Cuántos testigos, en efecto, les afirmaron la verdad de este misterio!... Ved ó sino á los soldados que ellos habían colocado alrededor del sepulcro viniendo todos azorados á decirles : « El muerto sobre quien nos habíais encargado de velar, ha resucitado!... No, nosotros no dormíamos, cuando un ángel ha removido la piedra del sepulcro, y nos ha derribado espantados con su presencia... Pero ya el crucificado había dejado aquellos lugares y su sepulcro estaba vacío!... » Despues dentro de algunas semanas comparecerán los Apóstoles, predicando en plena Jerusalem esta verdad : « Jesucristo nuestro Maestro ha resucitado, nosotros le hemos visto con nuestros propios ojos y le hemos palpado con nuestras manos... » Para mejor confirmar la realidad de este misterio, ellos obrarán á la faz de todo un pueblo prodigios, semejantes á los que obraba su Maestro... Pobre estropeado, que tantos años hace mendigas á la puerta del Templo, todo el mundo te conoce, pero en vano alargas la mano á los Apóstoles... Ellos no tienen ni oro ni plata, para darte!... Qué he dicho? hermanos míos?... No, él no alargó en vano la mano; en nombre de Jesús resucitado fué curado por S. Pedro, y, nuevo misionero, iba delante de los Apóstoles, predicando por sí mismo la Resurreccion del Salvador, en cuyo nombre había sido curado!...

*Segunda parte.* Pero os he prometido, hermanos míos, hablaros de los principales documentos, dados por nuestro divino Salvador á sus Apóstoles durante los cuarenta días que trascurrieron entre su Resurreccion y el día, en que subió triunfante á los cielos... Sería muy largo, si quisiera decirlo todo. Me contentaré, pues, de recordaros en pocas palabras, que Él les dió la inteligencia de las santas Escrituras, que confió á S. Pedro el cuidado de su Iglesia y que dió á todos los Apóstoles la mision de predicar su Evangelio á todas las naciones...

Hermanos carísimos, para indicar ese don de la inteligencia de las santas Escrituras y de la comprension de la verdad, el Evan-

gelio se sirve de esta expresion tan énergica : « Él les abrió el sentido, á fin de que pudiesen comprender mejor las santas Escrituras... » Qué quiere decir eso?... » Luego es necesario que Dios nos ayude, que cree en nosotros un sentido nuevo, á fin de que podamos penetrar la verdad en todo su esplendor y magnificencia... Sí; nosotros no podríamos comprenderla sin la gracia de Dios; y los Apóstoles, los mismos discípulos del Salvador tuvieron necesidad de que Jesucristo les concediese ese favor... Ellos conocían todas las profecías que con largo tiempo de anticipacion anunciaban el nacimiento del Mesías y su vida humilde y perseguida... El santo rey David y el profeta Isaías habían predicho hasta las menores circunstancias de la Pasion del Salvador, pero los mismos Apóstoles hasta entonces no habían comprendido nada... Era necesario que Cristo resucitado les concediese, como una gracia especial, esa inteligencia que les faltaba... Y en hecho de verdad, hermanos míos, la fé es un don del Señor, y aquellos que no tienen la ventura de poseerla, en lugar de disputar sin fin, deberían pedirle con mucha humildad á Dios; quizás por su gran misericordia les concedería la inteligencia, de que están privados y les abriría ese sentido, de que tienen necesidad!..

Sin embargo, nuestro divino Salvador permanecía en la tierra, no sólo para dar á sus Apóstoles la inteligencia de las Escrituras, sino que además quería establecer su Iglesia... Despues de una pesca milagrosa hecha en su nombre, Él se dirige á S. Pedro... Cómo! O Pedro, despues de haber negado por tres veces á vuestro Maestro en medio de las ignominias de su Pasion, sois el primero en salir de la barca y osais acercaros á ese Salvador, glorificado por su Resurreccion? — Si, cuento sobre su misericordia; la Virgen María, su Madre me ha dicho que esta misericordia es inmensa. — Y en efecto, Jesús, dirigiéndose al Apóstol, le dijo por tres veces, para hacerle expiar su triple negacion : « Pedro, me amas?... » Y el Apóstol, lleno de confianza, respondía : « Sí, Señor, os amo, y vos que sondeais el fondo de los corazones, sabeis bien que os amo!.. » Y, en recompensa de ese amor Jesús añadió : « Pues bien, ocupa mi lugar aqui en la tierra, sé el jefe

de los corderos y ovejas, de los fieles y pastores que serán, bajo tu autoridad, encargados de gobernar mi rebaño... » No imaginéis, hermanos carísimos, que esa muestra de confianza que Dios daba á S. Pedro, debía ser un manantial de honores sobre la tierra para el Apóstol; no, era en cierto modo la persecucion y el martirio... « Pedro, cuando tu eras jóven, ibas á donde querías; pero llegará día, en que ya no serás dueño de tí mismo, tus piés seran atados, tus manos serán cargadas de cadenas; despues á ejemplo de tu divino Maestro serás clavado en una ignoble cruz en esa Roma, de la cual serás el primer Papa!... » Y al anunciar Jesús resucitado esas persecuciones á S. Pedro, veía tambien anticipadamente las que debían sufrir todos sus sucesores... O amadísimo Pío IX, vos estabais presente á su espíritu; y en la persona de su Apóstol bendecía Jesús por adelantado vuestras pruebas y vuestros tormentos...

En fin, durante, esos cuarenta días, Jesucristo, completando la educacion de sus discípulos, les confirió la mision de anunciar su Evangelio á todas las naciones... Una tarde, estando en pié en medio de ellos, despues de haberles dado la paz, les dijo. « Tocadme, no temais, no soy ningun fantasma; mirad como tengo carne y huesos, y llevo las gloriosas cicatrices de los clavos y de la lanza que me llevaré al cielo como testimonio de mi eterno amor. Estais ya seguros; soy verdaderamente yo, vuestro Maestro, el Verbo divino, el Hijo de Dios, escuchad, pues, lo que voy á deciros... » Y todos se inclinaron con respeto, porque las palabras que iban á oír, eran solemnes, y tres veces santa era la mision que iban á recibir!... Y Jesús les dijo : « Recibid el Espíritu Santo. Como mi Padre me ha enviado, así yo os envío á vosotros. Id, pues, predicad el Evangelio á todas las naciones, bautizándolas en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu santo : aquellos, á quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados, y aquellos, á quienes los retuviereis, les serán retenidos... » Aqui, hermanos míos, el Salvador estableció tres sacramentos. El Orden, que da poder para ejercer las funciones sagradas: Id, enseñad, bautizad; el Bautismo, que borra el pecado original; y

la Penitencia que perdona los pecados cometidos despues del Bautismo...

PERORACION. Ya veis, hermanos carísimos, cuan importantes documentos dió nuestro divino Salvador á sus Apóstoles despues de su Resurreccion... Pero yo me pregunto, porqué en esos cuarenta días Él no quiso morar constantemente con ellos y se contentó con algunas raras apariciones?... Eso era para acostumbrarlos á su ausencia y fortificar su fé. En donde, pues, pasasteis el tiempo, o adorable Salvador, durante esos cuarenta días?... Vos aun no habíais subido al cielo, y habíais prefijado la hora de vuestra Ascension... Habríais acaso bajado de nuevo á los limbos, para aumentar el gozo de las almas que os habían entrevisto y que debían formar vuestro cortejo, cuando entraríais triunfante en vuestro Reyno?... No lo sé... Pero si quiero creer á mi corazon, o dulcísimo Redentor de nuestras almas, paréceme, que pasaríais al lado de vuestra augusta Madre esos días deliciosos... O María, qué nos decís sobre eso?... Vuestra humilde morada no era entonces para Vos el Paraiso?... O celestes coloquios de Jesús con su piadosa Madre, quién podrá hacernos barruntar vuestra dulzura?... El Hijo de Dios colocaba bajo el patrocinio de su augusta Madre el establecimiento de su Iglesia, el celo de sus Apóstoles, el valor y la fortaleza de los mártires... Esperamos tambien, o dulce Refugio de pecadores, que Él se dignó poner bajo vuestra poderosa proteccion el negocio de nuestra salvacion y perseverancia final, á fin de que todos tengamos la dicha de alabaros y bendeciros por toda la eternidad!... Así sea.

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA OCTAVA INSTRUCCION.

**Ascension de Nuestro Señor Jesucristo; su triunfo proporcionado á sus humillaciones; su glorificacion proporcionada á sus desprecios.**

TEXTO. *Credo.. in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... ascendit ad caelos.* Creo.. en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual subió á los cielos.

EXORDIO. Hermanos míos, como lo dijimos en la precedente instruccion, nuestro divino Salvador despues de su Resurreccion permaneció cuarenta días aqui en la tierra, apareciéndose varias veces á los Apóstoles... Este tiempo lo empleó Él en instruirlos, en fortificar su fé, en darles los consejos que les eran necesarios para la predicacion del Evangelio... « Ahora, les dijo en la última plática que tuvo con ellos, es necesario predicar en mi nombre á todos los pueblos la penitencia y remision de los pecados... Vosotros comenzaréis por Jerusalem... Vosotros sois quienes daréis testimonio de Mí... En cuanto á Mí, yo me voy; pero no os dejaré huérfanos, sino que os enviaré el Espíritu Santo quien os enseñará toda verdad y completará los documentos que os he dado... Permaneced, pues, en esa ciudad, hasta que seais revestidos de la fortaleza de lo alto.. »

Hacia el medio día Él salió acompañado de sus discípulos, en cuya alma había esparcido un velo de tristeza el anuncio de su partida... Todos juntos se encaminaron en direccion al monte Olivete... Este lugar había sido testigo de la agonía y de los desmayos del Salvador, y por esto Él quiso que fuera tambien testigo de su gloria y del triunfo de su Ascension... Los Apóstoles se apiñaban alrededor de su augusto Maestro, como los hijos alrededor de la mas cariñosa madre; y Él, siempre lleno de ternura, les